

mirad cómo la mayor parte de las promesas y amenazas que la ley y los profetas (*x*) proponían en aquel tiempo, son bienes ó males del cuerpo, como á gente tan de carne, que esto principalmente los movía, siendo sin comparación mayores los bienes espirituales y eternos, que todos los corporales, aunque destos también alguna vez se hace mención; pero esto es pocas veces, porque llamaba Dios á la puerta donde le habían de responder. Pues ¿qué mayor argumento de la imperfección deste pueblo, que venir á resolverse en decirles Dios (*y*): Si quisieredes guardar mis mandamientos, gozaréis de los bienes de la tierra? Pues siendo tan grande la diferencia que hay entre estas dos edades del mundo, como la que hay entre la niñez y edad perfecta del hombre, ¿qué maravilla es haber ordenado la divina sabiduría (que como madre piadosa se acomoda á nuestra flaqueza) diversas leyes para el mundo niño, y otras para el mundo varón, y que permitiese algunas cosas en aquella tierna edad, que en esta no se consienten?

§. II.

Cómo se entiende que vino el Salvador á cumplir la ley.

CATECÚMENO.

Concluidas ya todas mis preguntas, una sola me queda por proponer, que es, la verificación y cumplimiento de aquellas palabras del Salvador, en las cuales dijo (*z*) que no venía él á quebrantar la ley, sino á cumplirla.

Maestro. A esa pregunta responde el Maestro que nos vino del cielo: el cual acabando de decir esas palabras, declara de la manera que las entiende, que es de la manera que él vino á cumplir y perfeccionar esa ley. Porque comenzando por la ley que dice (*a*): No matarás: en la cual se prohíbe el homicidio, pasa él mas adelante prohibiendo la ira del corazón, y las palabras injuriosas de la boca, que muchas veces abren camino para ese homicidio. La ley prohíbe el adulterio con la mujer ajena (*b*); mas él refrena la vista de los ojos, y la cobdicia del corazón que disponen para ese adulterio (*c*). La ley permite que se dé libelo de repudio á la mujer que descontentare á su marido; mas él no consiente tal repudio, ántes condena al que la deja, y al que casa con ella, por adulterio (*d*). La ley manda que no juremos en materia de mentira el nombre de Dios (*e*); mas él quiere que ni en mentira ni en verdad lo juremos, para que así estemos mas lejos de jurarlo en cosa que no sea verdad (*f*). La ley manda que amemos á nuestros amigos; mas él quiere que amemos también á los enemigos, y nos aconseja que roguemos á Dios por ellos, y les hagamos todo bien; y asimismo nos aconseja que no resistamos á los que malos hicieren, y que si quisieren tomarnos la capa, dejemos también el sayo, ántes que trabar pendencias; y traer pleitos de que suelen ocasionarse odios y malquerencias. Veis aquí pues, hermano, cómo el mismo Salvador que dijo aquellas palabras, declaró luego por estos ejemplos la verdad de lo dicho.

Mas también quiero que sepais que hay otros mandamientos en la ley, los cuales con mucha razón y consejo fueron dados en aquel tiempo, y á aquel pueblo; el cual, como estaba por todas partes cercado de gentiles, corría peligro no se inficionase en sus vicios con la vecindad

dellos. Y por esto quiso aquel divino legislador diferenciarlo dellos en todas las cosas que sirven al uso de la vida humana (*g*), como es en las diferencias de los manjares, en los vestidos, en la manera de labrar y sembrar la tierra, y en otras cosas semejantes, que de suyo son indiferentes; para que (como ya dijimos) la diferencia en estas cosas que pertenecen al cuerpo, los moviese á otra diferencia mas importante, que era en las cosas del espíritu, y les hiciese aborrecer los vicios y costumbres de aquellos cuyos manjares tenían por sucios y abominables.

Pues estas leyes de cosas que de suyo eran indiferentes (mas necesarias para aquel tiempo y para el fin susodicho) también vino á cumplir nuestro Salvador; mandándonoslas guardar en otro sentido espiritual que en ellas está encerrado, que es mas alto y mas digno de la sanctidad y sabiduría de aquel supremo legislador. Pongamos ejemplo.

Cuando nos manda la ley sacrificar un toro, y un ehibato (*h*), mándanos en lo uno mortificar el pecado de la soberbia, y en lo otro el vicio de la carne. Y cuando manda que no le ofrezcamos animal sin cola y sin oreja (*i*), enseñanos que no le agrada servicio hecho contra obediencia, y sin perseverancia. Y cuando veda que no le ofrezcamos ave de rapiña (*k*), enseñanos que no le agrada el sacrificio que se le ofrezca de hacienda ajena. Mas cuando manda que le ofrezcamos palomas (*l*), pídenos simplicidad; cuando tórtolas castidad, cuando corderos mansedumbre. Las cuales virtudes son mucho mas agradables á Dios que los sacrificios destos animales. Hay también otros mandamientos que tomados en la corteza de la letra, no parecen cosas de religión, ni dignas de tal legislador. Por lo cual los gentiles tenían la ley de los judíos por un linaje de superstición, como arriba tocamos. Las cuales, demas del sentido de la letra, contienen sentidos espirituales, que son documentos y mandamientos saludables. Pongamos también aquí ejemplos. Cuando dice la ley (*m*): No comas puercos, quiere decir demas de la letra, no seas sucio, ni deshonesto. Cuando dice (*n*): No comas cosa con sangre, quiere decir, no desees la muerte, ni tengas odio á tu prójimo. Cuando dice (*o*): No comas ave de rapiña, quiere decir, no oprimas á los que poco pueden, ni seas robador de la hacienda ajena. Cuando dice (*p*): No atarás la boca al buey que trilla, quiere decir, no defraudarás al trabajador de su jornal. Cuando dice (*q*): No cuezas el cabrito en la leche de su madre, quiere decir, no des aflicción al afligido. Cuando dice (*r*): No siembres la tierra de diversas simientes, quiere decir, no juntes con la simiente de la palabra de Dios doctrina vana y peligrosa. Cuando dice (*s*): No ares la tierra con buey y asno, te amonesta que no cargues al flaco la carga del fuerte, ni le quieras igualar en los trabajos.

Y cuando manda (*t*) que no se vistan los hombres de ropa tejida de lino y lana, manda que no sean doblados, sino sencillos y claros. Porque de lino se hace la vestidura interior, y de lana la exterior; pues decir, no te vistas de lino y lana, es decir, no tengas una cosa dentro, y otra muestras de fuera: esto es, no seas disimulador, ni falso, ni engañador; no tengas dos caras; que

(g) Levit. 11. Deut. 22. (h) Levit. 4. (i) Levit. 22. (k) Levit. 11. (l) Levit. 1. 12. (m) Levit. 11. (n) Ibidem. 7. (o) Ibidem. 11. (p) Deut. 25. (q) Ibidem. 14. (r) Levit. 19. (s) Deut. 22. (t) Ibidem.

es lo que el Eclesiástico dijo (*v*): No tomes cara contra tu cara: que es, no tengas una cosa en el corazón, y muestres otra engañosamente en las palabras. Pues por estos y por otros tales ejemplos entenderéis, hermano, con cuánta razón dijo el Salvador (*x*) que no venía á quebrantar la ley, sino á cumplirla; porque desta manera se cumple mas perfectamente la ley que como suena la letra della. Porque de otra manera, ¿qué religión ó sanctidad había en no vestirse los hombres de lino y lana, ó en arar ó sembrar la tierra de la manera que la ley mandaba? Y esto entendieron luego los fieles despues de la venida del Salvador, como consta por testimonio de Filon, nobilísimo historiador entre los judíos: el cual refiere que desta manera sabían muy bien filosofar los fieles de los judíos que hacían vida sanctísima junto á Alejandría, como arriba dijimos.

C. En gran manera he holgado, Maestro, con esa manera de filosofar, y de entender la sancta Escritura; porque esa interpretacion es digna de aquel Señor, que como sea la misma sanctidad y bondad, no huelga sino con lo que es conforme á toda virtud y sanctidad.

DIALOGO X.

En el cual se trata de la ceguera y miserias en que vive la parte de los judíos que no han recibido la fe del Salvador.

CATECÚMENO.

Concluidas estas preguntas, quedame agora por proponer otra, que por ventura es la mas substancial en esta materia. Porque bien sabeis que el pueblo de los judíos fué pueblo escogido de Dios entre todas las naciones del mundo, y que á él señaladamente fueron hechas esas tan magníficas promesas de las riquezas de Cristo: no de las temporales (como habeis muy bien probado), sino de las espirituales, que son (como dijistes) bienes de gracia y gloria. Y ser esto verdad, parece por los nombres de aquellos á quien estos bienes se prometen: que son, casa de Jacob, pueblo de Israel, monte de Sion, Hierusalem, casa de David, y otros tales. Y así dice Dios por Zacarías (*a*): Derramaré sobre la casa de David, y sobre todos los moradores de Hierusalem, espíritu de gracia y de oración. En las cuales palabras por el nombre de Hierusalem entendemos todo el reino: que es por la parte principal el todo, que es figura muy usada en la Escritura; y el mismo Dios en el capítulo XLIII de Esaías hablando con su pueblo debajo del nombre de Jacob, dice así: Esto dice Dios, que crió á tí, Jacob, y confirmó á tí, Israel. No temas; porque yo te redemí y te llamé por tu nombre; mio eres tú. Cuando pasares por las aguas estaré contigo, y los rios no te cubrirán, y en medio del fuego no te quemarás. Y en el capítulo siguiente hablando con el mismo Jacob dice (*b*): No temas, siervo mio Jacob; porque yo derramaré aguas sobre la tierra sedienta, y rios sobre la tierra seca. Y porque no entendiésemos esto como la letra suena, declaró luego qué agua sea esta, diciendo: Derramaré mi espíritu sobre tus hijos, y mi bendición sobre los que de tí nacieren; y florecerán en la tierra como los sauces par de las aguas. Destas autoridades hay otras muchas. Porque todas las gracias y riquezas que se prometen al mundo, se prometen debajo destos nombres susodichos. Pues siendo eso así, parece que todos los hijos deste Jacob habían de ser participantes destas gracias; lo cual no vemos cumplido en aquella parte de gente que está ciega en su incredulidad. A esto querria, Maestro, que me respondiédeses.

Maestro. Muchas cosas se me ofrecen para responder á esa pregunta. Y porque no haya confusión donde hay muchedumbre, trabajaré por guardar en esta materia la mejor orden que yo pudiere.

Y ante todas cosas os quiero decir de la manera que el Salvador se hubo con ese pueblo, y el respecto que le tuvo, y las mercedes que le hizo aun en tiempo que estaba tan fresca y tan corriendo sangre la memoria del pecado que contra él había sido por comun voz de todos cometido. Porque primeramente el mismo Señor, cuando se descubrió al mundo, y comenzó á predicar, anduvo siempre entre ellos alumbrándolos con su doctrina (*c*), edificándolos con los ejemplos de su vida sanctísima, curando todas sus enfermedades, y atrayéndolos á la fe con la muchedumbre de sus milagros (*d*). Y cuando envió sus discípulos á predicar, les mandó que no fuesen á las tierras de los gentiles, sino á las ovejas que perecieron de la casa de Israel. Y despues de subido al cielo, todos los apóstoles ejercitaban los mismos oficios en la ciudad de Hierusalem (*e*), hasta que se repartieron por el mundo. Y de los discípulos que desampararon á Hierusalem despues del martirio de Sant Esteban, escribe Sant Lucas (*f*) que andaban por todas las ciudades de Judea predicando á solos los judíos, y no á los gentiles. Y de Sant Pedro y Sant Juan (que eran las columnas de la Iglesia) escribe Sant Pablo (*g*) que le dieron las manos, repartiendo la predicacion de tal manera, que Sant Pablo y Sant Bernabé predicasen á los gentiles, y ellos á los judíos. Pues ¿qué diré de la sanctidad de aquel tiempo en todas las iglesias de Judea, y señaladamente en la ciudad de Hierusalem? Porque de todos los fieles desta ciudad dice el mismo coronista Sant Lucas que siendo tantos tenían todos un corazón y un ánima en Dios (*h*). Y de todos dice que vendían sus haciendas, y ponían el precio á los pies de los apóstoles, para que ellos lo repartiessen por los necesitados como les pareciese. De todos dice que cada día perseveraban en oración en el templo (*i*), y volviendo á sus casas, recibían la sagrada comunión con simplicidad de corazón; y que cada día crecían en sanctidad y temor de Dios, y eran llenos de las consolaciones del Espíritu Sancto. Y dellos dice Sant Pablo (*k*) otra mayor fineza de su virtud: que sufrieron no solo con paciencia, mas con alegría, ser robados y vejados de los incrédulos. Finalmente tal era la sanctidad y pureza de su vida, que queriendo el mismo apóstol engrandecer la fe y sanctidad de los fieles de Tesalónica (*l*), á quien escribía, dice que habían sido imitadores de los fieles de las iglesias de Judea, padeciendo con grande fe las persecuciones que ellos por la misma causa padecían. Grandes alabanzas son todas estas; mas yo no tengo por menor aquella renunciacion voluntaria de todos sus bienes que dijimos, para que por ella se conozca la fineza de su virtud. Porque (como dijo muy bien un sabio) así como la piedra que llaman toque, declara la fineza del oro, así el oro es toque de la fineza de la virtud. Porque aquel es enteramente virtuoso, que ningun caso hace del oro, ni de todas las riquezas del mundo. Pues por aquí veréis cuán liberalmente comunicó el Señor á esta gente las riquezas de su gracia, aun en el mismo tiempo que estaba tan fresca la culpa pasada.

Pues ¿qué diré de aquella sanctidad admirable de los

(c) Matth. 9. (d) Idem. 10. (e) Act. 8. (f) Ibidem. (g) Gal. 2. (h) Act. 4. (i) Ibid. 2. (k) Hebr. 10. (l) 1. Thes. 2.

fieles que habian creído de la circuncision en la ciudad de Alejandría? La cual por ser una de las cosas mas memorables del mundo y de mayor edificacion, me pareció referir en este lugar con las mismas palabras que la refiere Filon, gravísimo autor entre los judíos: el cual cuenta sus maravillosas virtudes sencillamente sin adornarlas con palabras, mas relatando fielmente lo que veía y sabía dellos. Y primeramente dice dellos, que ante todas cosas se desapropriaban de sus posesiones y bienes temporales. Y desta manera desarraigaban de sus corazones todo el cuidado y solicitud del mundo, dejando las ciudades y saliéndose á vivir por las huertas, y por unas pequeñas caserías, apartándose de la conversacion de los hombres de extraños ejercicios y propósitos; por que hallaban por experiencia que las pláticas y conversacion de los tales son impedimento á los que desean subir por el camino fragoso de la perfeccion. Y mas abajo hablando dellos, dice así: Por muchas partes del mundo está derramado este linaje de hombres: ca no solamente participa dél la polida Grecia, mas toda la gente bárbara; dado que mayor copia dellos hay en Egipto por todas sus comarcas, mayormente en Alejandría, donde acuden todos los buenos labradores como á tierra fértil y gruesa, pero mas abundante de sabiduría que de pan llevar. Su comun asiento es sobre el lago llamado Marian, donde hay unos pequeños cerros que les dan conveniente abrigo y aires templados. Viven apartados en diversas congregaciones, y en cada apartamiento hay una casa consagrada á oracion, á quien llaman monasterio ó senion (que interpretado de lengua griega podemos llamar en la nuestra ayuntamiento de santos), donde se recogen y comunican sus misterios de vida casta y honesta; donde ninguna cosa llevan para comer, ni beber, ni para otros menesteres corporales, mas solamente libros de la ley, y de los profetas, y de los himnos que tienen compuestos para cantar loores de Dios, y semejantes cosas pertenecientes á religion. Y doctrinados por los avisos y disciplina de las Escrituras, cada día cobran mayores fuerzas para los continuos trabajos de la vida perfecta. Y en este estudio gastan todo el día, dende que amanece hasta la tarde, aprendiendo no solamente la letra de la sagrada Escritura, mas los misteriosos sentidos de la ley por las declaraciones de los santos. Porque tienen por cierto que cuanto en la ley está escrito de fuera, es debajo de los grandes sacramentos que dentro tiene encerrados. Y para esto tienen algunos tratados y interpretaciones que les dejaron los Padres antiguos, inventores de su manera de vivir, de la forma de entender los secretos de la divina Escritura, cuya doctrina siguen confiadamente, como de sus adalides. Por la cual son enseñados á entender las santas Escrituras, no á sobre haz, y lo que suena la letra, sino la substancia interior que la figura exterior encubre. Porque juzgan de la ley como de cualquier animal: que tiene cuerpo, que es la letra y lo que á la vista se representa, y tiene ánima, que es el sentido espiritual y invisible, el cual hallan penetrando subtilmente con sus entendimientos, como por vidriera, los maravillosos secretos.

Y no solamente cantan los himnos que les dejaron sus mayores, mas de nuevo componen otros: los cuales ordenados por sus ritmos y consonancias, cantan con suave melodía. Principalmente se fundan en estrecha contigencia, como basa de todo el edificio espiritual, sobre

la cual levantan todos sus santos ejercicios. Ninguno dellos come ni bebe ante que el sol se ponga, repartiendo el tiempo de tal manera, que el día se emplee en los estudios de la sagrada sabiduría, y parte de la noche en satisfacer á la necesidad corporal. Algunos hay que vienen á comer despues de tres días: aquellos á quien afflige mas la hambre de la palabra divina. Y los que mas alcanzan de la alta sabiduría, y gustan mas profundos secretos espirituales de la divina Escritura, tan aficionados están á aquellos sabrosos manjares, que se olvidan de los corporales hasta el sexto día; y entónces comen, no con deseo ni deleite, sino para substentacion de su cuerpo.

En compañía de tales varones hay algunas mujeres, de las cuales algunas hasta la vejez han perseverado vírgines; guardando la entereza de su cuerpo, no necesitadas, mas por la devocion de su ánima, y por mejor se emplear en el ejercicio de la virtud, no solamente con el corazon, mas con el cuerpo, y porque tienen por cosa afrentosa ensuciar el vaso dedicado á la sabiduría divina, y conocer humano ayuntamiento aquellas que desean gozar de la compañía sacrosancta y inmortal del Verbo divino, de quien engendran en sus ánimas hijos libres de corrupcion de muerte. Pero en las congregaciones moran aparte los hombres, y aparte las mujeres.

Despues desto cuenta el sobredicho autor que celebraban santas vigiliass por la manera que nosotros acostumbramos, mayormente en los días en que hacemos memoria de la Pasion del Señor, cuando solemos pasar toda la noche en ayuno, y oracion, y en lición de escrituras santas. Asimismo cuenta la forma que tenían en sus oficios divinos: cómo en medio se levantaba uno, y cantaba salmos con honesta y grave melodía; y cantando este un verso, todo el coro respondía otro; y que en los tales días no dormían las noches en camas, sino sobre la tierra desnuda; ni bebían vino, ni gustaban algun guisado de carne, mas solamente se mantenían con pan y yerbas con sal, y su beber era sola agua. Tambien describe la forma de cómo los sacerdotes y ministros ejercitaban sus oficios, y la preeminencia que sobre todos tenía la dignidad episcopal; y otras muchas cosas conformes á la vida y conversacion de los que en nuestros tiempos se apartan en las iglesias y monasterios á vida religiosa.

Todo lo susodicho es deste gravísimo autor Filon. Donde vemos cuánto floreció en aquellos tiempos la santidad y la gracia en los fieles que creyeron de la circuncision; pues la vida que aquí se escribe con tantas virtudes, y señaladamente con tan maravillosa abstinencia, mas parece de ángeles que de hombres.

Pero no se acabó aquí la fe y devocion de los fieles deste linaje; porque ántes de la destruccion de Hierusalem, y despues della en la poblacion que allí sucedió, siempre permaneció la fe por la vigilancia de los obispos que gobernaron aquella iglesia, hasta el tiempo del emperador Adriano, en el cual se amotinaron otra vez los judíos, y fuéron otra vez destruidos y echados de su tierra, como arriba contamos. Y hasta este tiempo cuenta Eusebio quince sucesiones de obispos por estas palabras (m): Hasta el tiempo del emperador Adriano pasaron quince sucesiones de obispos; los cuales todos fuéron de generacion antigua judíos, pero despues de convertidos muy firmes en la fe, y tales que fuéron ha-

(m) Eccl. hist. lib. 4. cap. 1.

llados dignísimos del sacerdocio por aquellos que podian juzgar el valor de las personas. Y no se puede negar sino que dellos se allegó y conservó la Iglesia, comenzando de los santos apóstoles, y succediendo varones notables hasta el tiempo que decimos. De los cuales quince obispos el primero fué Santiago, pariente del Señor; despues dél fué elegido Simeon, el tercero Justo, el cuarto Zacarías, Tobías, el quinto, el sexto Benjamin, el séptimo Juan, el octavo Matías, el nono Filippo, el décimo Séneca, el undécimo otro Justo, el duodécimo Levi, el décimotercio Efen, el décimocuarto Josef, el décimoquinto y postrero Júdas. Hasta aquí son palabras de Eusebio: por las cuales vemos cómo se continuó la fe y religion de los fieles de Hierusalem hasta el tiempo desta postrera calamidad, despues de la cual se derramaron por otras partes, en que aquel antiguo fervor poco á poco se fué disminuyendo. Y lo mismo tambien acaesció á los fieles que habian creído de los gentiles: los cuales vinieron á descaer de aquel perfectísimo estado en que vivian en la primitiva Iglesia, á este que agora vemos y lloramos. Y otro tanto acaesció á los hijos de Israel acabando de conquistar la tierra de promision. Porque estando frescas las maravillas que Dios habia obrado por ellos en aquella conquista, y siendo vivos los que las habian visto (n), perseveraron este tiempo en la fe y lealtad que debían á su libertador; mas muertos estos, comenzaron á entregarse al servicio de los ídolos. Esta es la condicion del mundo, que nunca permanece en un andar, sino ántes como es él redondo, así anda siempre rodando de unas cosas en otras, y siempre para peor.

Lo cual tambien habemos visto por experiencia en todas las repúblicas del mundo, y particularmente en la de los asirios, atenienses, lacedemonios, persas y romanos; los cuales romanos habiendo subido de pequeños principios á grande estado por guardar la justicia y disciplina debida así en la paz como en la guerra, aflojando despues en ella, vinieron á perder lo que con ella habian ganado. Por donde justamente se compara nuestra vida con las pesas del reloj, que nunca están en un sér, sino siempre tiran para bajo: lo cual hace nuestra carne, que como es natural de la tierra, siempre nos tira para ella, como á su propio elemento. Por lo cual no es de maravillar que el rigor de aquella antigua disciplina, y el fervor de la caridad, haya por curso de tiempo venido en tanta disminucion, mayormente habiendo faltado aquellos varones apostólicos y santos padres que con palabras, y ejemplos y milagros lo atizaban y encendian. Este sea pues el primer fundamento y presupuesto en esta materia.

§. I.

De la pertinacia é incredulidad de la mayor parte deste pueblo, denunciada por los profetas.

El segundo sea, que en la venida del Salvador parte deste pueblo habia de creer en él, y parte habia de permanecer en su incredulidad. Lo cual nos representó el patriarca Jacob (o), que quedó cojo de un pié, y sano del otro, cuando el ángel le tocó en el muslo de donde aquel pueblo descendia: significando en esto (como adelante trataremos) que parte de sus hijos habian de estar sanos en la fe, y parte cojos y faltos en ella: que es lo que el santo Simeon profetizó á la Virgen, diciendo que la venida de su Hijo habia de ser para levan-

(o) Judic. 2. (p) Genes. 32.

tamiento de muchos, y caída de otros: no por él, sino por culpa dellos. Probemos agora esto mismo por las escrituras de los profetas. Y cuanto á los primeros dice Esaías en el capítulo iv: En aquel día la planta del Señor Dios de los ejércitos será magnífica y gloriosa, y el fruto de la tierra muy alto. Y alegrarse han los que fueren salvos del pueblo de Israel. Y será así, que los que quedaren en Sion, y estuvieren en Hierusalem, serán llamados santos: todos los que están escritos en el libro de la vida en Hierusalem, si lavare el Señor las inmundicias de las hijas de Sion (p), y la sangre de Hierusalem, con espíritu de juicio y de ardor: que es, con espíritu de temor y amor de Dios. Y el mismo profeta declara que habian de ser pocos los que habian de creer, diciendo: Si el número de los hijos de Israel fuere como las arenas de la mar, las reliquias (que es la menor parte dellos) se salvarán.

Tambien en otros muchos lugares se declara y profetiza la ceguedad de muchos que no habian de creer. Y señaladamente en la profecía de las semanas de Daniel, en la cual dice (q) que despues de las sesenta y dos semanas habia de ser muerto Cristo, y que no sería ya su pueblo el que lo habia de negar. Pues claro está que el pueblo que lo habia de negar, no lo habia de creer. Lo mismo dice Esaías en el capítulo LIII que todo trata de la Pasion, que fué ocasion de la ceguedad de muchos. Y así comienza el capítulo diciendo: Señor, ¿quién cree á las palabras que de vos habemos oído? ¿Y el brazo del Señor, á quién ha sido descubierto? Y luego mas abajo dice: Deseamos verle despreciado y el mas abatido de los hombres, varon de dolores, y que sabe de enfermedades; y su rostro estaba como escondido y despreciado, y por eso no lo conocimos. Y en fin deste capítulo dice que este Señor (cuya inocencia habia declarado) habia de ser tenido y reputado por uno de los hombres malos. Allendé desto el mismo profeta (r) en aquella gran vision en la cual vió á Dios en medio de los dos serafines, donde le mandó que denunciase al pueblo que habia de cerrar sus ojos, y tapar sus oídos, y endurecer su corazon; y que por el pecado desta ceguedad la tierra habia de ser destruida y asolada como agora lo está. Y en el capítulo XLIX que todo trata del Salvador, hablando el Hijo con su Padre Eterno, dice así: Esto dice Dios, el cual dende el vientre de mi madre me hizo su siervo para reducir á Israel á él; mas Israel no será reducido. Está dice, porque eran muchos mas los que no habian de creer, que los que habian de creer. Y por la misma razon dijo el Señor por el profeta Malaquías (s): No tengo ya mi voluntad con vosotros, ni recibiré mas ofrenda de vuestra mano; porque mi nombre es grande entre las gentes, y en todo lugar se me ofrece una ofrenda limpia. Pues ¿con qué palabras se pudiera mas distintamente declarar la incredulidad de la mayor parte deste pueblo, pues dice el mismo Señor que ni tenia su voluntad con ellos, ni recibiría ofrendas de su mano, mas que las recibiría de mano de los gentiles? Pues ¿qué entendimiento habrá que no quede convencido con esta tan clara profecía? Mas el profeta Esaías en el capítulo LXV juntamente declara que del mismo pueblo unos habian de creer, y otros no. Y hablando de los primeros dice así: Acordarme he de las misericordias del Señor, y alabarle he por todas las cosas que nos dió, y por la muchedumbre de los bienes que hizo á la casa de Israel, segun su

(p) Esaí. 10. (q) Dan. 9. (r) Esaí. 6. (s) Malach. 1.